

Podríamos afirmar que en general este vaivén, esta inestabilidad íntima que surge como resultado, en ciertas ocasiones, de experiencias concretas que debemos atravesar en la vida y que, en algunas otras oportunidades, nace en nuestra propia mente, acunada por temores o fantasías que alimentamos sin control, nos sumerge, en forma casi habitual, en una vibración que entorpece la natural manifestación de nuestro Ser.

Nuestro Ser, nuestro Espíritu Esencial, Vibra en un Plano de Luz...

Luz que atrae Sutilísima Luz Espiritual y que Irradia de sí mismo Poderosa Luz inherente a su Origen Divino.

Sí, hermanos, ¡atrevámonos...!

Atrevámonos a reconocernos y a reconocer en nuestros hermanos encarnados a la Divinidad...

Zanjemos el abismo: *nuestra Libertad y nuestro Amor pueden hacerlo.*

Enfoquemos nuestra conciencia en la percepción de nuestro Origen, nuestro Poder y nuestro Destino.

Nuestra visión puede ser la del águila y nuestras alas son las del Amor.

Ya no hay excusas para continuar paralizados en el seno oscuro de ese pozo, socavón imaginario donde cómodamente instalados cercenamos voluntariamente, fieles al egoísmo, nuestra Libertad.

Hemos comenzado esta reflexión con una pregunta:

¿Probaste con el Amor?

¿Por qué lo preguntamos? ¿A quién nos dirigimos?

Nos lo preguntamos a nosotros mismos con la intención de recordarnos que todos, sin excepción, poseemos un infalible *Poder...*

Poder que debemos ejercer en Libertad...

*Somos libres para Amar. No existe jerarquía humana,
no existe potestad humana que pueda impedirnos
generar Amor, sentir Amor, Irradiar Amor
o accionar en el Amor.*

Generación tras generación, civilización tras civilización hemos concebido humanamente un andamiaje, una estructura complicada, retorcida que pretendió paulatinamente sustituir la Naturaleza misma de la Vida y reemplazar la más diáfana lógica del Amor para regir la vida social de las personas.

Sabemos por el Conocimiento Espiritual, y está en las Enseñanzas de todos los Libros Sagrados, que esta Humanidad ineludiblemente debe purificarse, debe sacudir dichas estructuras que la oprimen y debe, en breve plazo, *hacerse cargo de su Esencia* y hacerse responsable de su desviación a fin de cambiar urgentemente el Ritmo disonante de la vibración que ha generado, armonizándola con el Ritmo maravilloso de la Creación.

La Humanidad se lo debe a sí misma...

La Humanidad lo necesita...

Podríamos graficar la situación vibratoria a la que hemos llegado como Humanidad como si fuera un muy intrincado nudo que debemos desatar.

Nudo que entorpece el ejercicio de las libertades; nudo que obstruye la percepción de la Vida tal cual como Es.

Nudo que neutraliza, al influjo de su negatividad, las mejores intenciones individuales y el logro de la serena Felicidad.

Para desenredar un nudo, para desatarlo, para disolverlo es necesario saber cómo se conformó...

Y nosotros bien lo sabemos.

Se ha conformado merced a los vicios, el egoísmo, la ambición..., en suma, *lo han conformado la ignorancia y el desamor.*

Nada que no podamos desatar: contamos con la Luz del Conocimiento y con nuestra vocación de Amar.

¿Y en nuestra vida?

¿Y en nuestra historia individual?

¿Qué hacemos con nuestros nudos, esa energía enredada a la que hemos dado entidad poniéndola frente a nosotros y que nos impide andar?

Exactamente lo mismo:

debemos Amarnos y Amar

Disciplinemos los pensamientos..., ejerzamos la Voluntad...

No perdamos Energías en buscar culpas, no nos demoremos dedicándonos a sentirnos víctimas o a sufrir.

Frente a cada situación de incomprensión o conflicto, Elevémonos sobre ello, pidamos Ayuda al Cristo y simplificando los hechos no pensemos más en nosotros sino en Proyectar nuestro Amor.

Hagamos de esto un hábito, no sumemos enredo al nudo, penetremos en su núcleo con intención de sanar.

Los efectos del Amor ejercido con Humildad son verdadera magia que a todos habrá de Sanar.